

El final que conté primero

9-grado · narrativo

La tarde en que cerraron la panadería, yo recogí del piso la campanilla de la puerta y se la entregué a mi abuelo. Él la sostuvo sin hacerla sonar. Durante años conté ese gesto como el momento en que aceptó perder el negocio. En mis relatos, todo terminaba con su mano inmóvil. A mis primos les gustaba esa imagen; yo también había aprendido a repetirla sin explicar qué había ocurrido antes.

Meses antes del cierre, mi abuelo había empezado a regalar pan a quienes ayudaban a desmontar las mesas del fondo. Yo entendí aquellos regalos como una despedida anticipada. Por entonces no sabía que las mesas habían ido a un local más pequeño, al otro lado del barrio. Lo supe después, cuando una prima me preguntó por qué decía que él había dejado de trabajar si todavía lo veía llegar con harina en los zapatos.

Fui al local nuevo. Mi abuelo preparaba pedidos por encargo; no había mostrador ni campanilla. Dijo que se cansaba de atender de pie, pero que aún quería amasar algunas mañanas. El cierre de la tienda había sido una decisión trabajosa, no una promesa de retirarse. Le pregunté por la campanilla. Tardó en responder y luego señaló una caja sobre una repisa: la había guardado porque esperaba encontrar dónde colgarla.

Esa explicación no convirtió en alegre la tarde del cierre. Yo recordaba a dos empleados buscando trabajo y a mi abuelo repasando las cuentas junto a la ventana. Tampoco demostraba que hubiera previsto cada paso del cambio. Había llevado las mesas al local nuevo, pero la primera semana olvidó avisar a varios clientes y recibió pedidos que no pudo completar. Mi relato anterior hacía de una tarde el desenlace de un proceso que aún seguía.

El domingo siguiente quise contar la historia otra vez. Empecé por la pregunta de mi prima y los zapatos con harina de mi abuelo. Un primo me interrumpió: la campanilla era un final mejor. Volví al gesto del cierre, pero esta vez conté también la repisa y los pedidos. Al terminar, alguien preguntó si mi abuelo había vuelto a colgarla. No lo sabía. Por primera vez esa falta de respuesta no me pareció una falla de la historia.

Hoy paso cerca del antiguo local y todavía busco la campanilla sobre la puerta. En el nuevo no la he visto. A veces pienso que mi abuelo la colgará y otras que no le hace falta. Puedo imaginar ambas cosas, pero no las cuento como sucesos. Lo que cambió en mi relato no fue el movimiento de su mano aquella tarde, sino lo que yo le había hecho decir.

repisa · Tabla o superficie fijada para colocar objetos.

desenlace · Parte que resuelve o cierra una historia.

por encargo · Según pedidos hechos previamente por otras personas.

Elige una opción.

1. ¿Qué vuelve insuficiente el gesto de la campanilla como prueba del abandono del oficio?
 1. Los primos dejan de interesarse por la imagen una vez que conocen el cambio de local.
 2. El abuelo vuelve a atender tras el mostrador que trasladó al otro lado del barrio.
 3. La caja confirma que había preparado la reapertura de la tienda con campanilla.
 4. La actividad del local nuevo contradice el desenlace que el narrador había atribuido a la mano inmóvil.
-
-

Elige una opción.

2. ¿Qué tienen en común la primera interpretación de los regalos de pan y la de la campanilla entregada?
 1. El narrador lee como final del trabajo señales cuyo contexto posterior modifica.
 2. Ambas registran decisiones del abuelo de dejar de preparar pedidos antes del cierre.
 3. Los dos gestos muestran que el traslado de mesas había sido explicado a los primos.
 4. Cada recuerdo omite la alegría que los empleados manifestaron ante la mudanza.
-
-

Elige una opción.

3. ¿Por qué visitar el local nuevo no convierte en alegre la tarde que el narrador recordaba?
 1. Los pedidos prueban que el cierre ocurrió después de que el abuelo hubiera dejado de amasar.
 2. La campanilla guardada impide que los clientes puedan volver a hacer encargos.
 3. El traslado había dado a los dos empleados un puesto para preparar pedidos en el nuevo local.
 4. La continuidad del oficio no elimina las pérdidas que aquella tarde había incluido.
-
-

Elige una opción.

4. ¿Qué distingue trasladar las mesas de tener resuelto el cambio de negocio?

1. El movimiento de muebles muestra que los pedidos iban a suspenderse al cerrar el mostrador.
 2. La existencia de la repisa acredita que la campanilla volvió a usarse desde el primer día.
 3. La nueva actividad exigía ajustes que el traslado por sí solo no había asegurado.
 4. El cambio de local elimina las cuentas que el abuelo revisaba aquella tarde.
-
-

Elige una opción.

5. ¿Qué inferencia sobre la campanilla debe revisarse al relacionar la caja de la repisa con el último párrafo?

1. El deseo de encontrarle lugar no permite afirmar que terminó colgándola.
 2. La ausencia de mostrador significa que decidió desechar el objeto al mudarse.
 3. La caja indica que volverá a atender a quienes entraban en la tienda antigua.
 4. El narrador la busca porque sabe que su abuelo ya la instaló en la puerta nueva.
-
-

Elige una opción.

6. ¿Qué cambio entre las dos maneras de terminar la historia permite entender la pregunta final de los oyentes?

1. La segunda versión completa los planes del abuelo para que la campanilla recupere su lugar.
 2. El narrador sustituye el gesto silencioso por un cierre que sus primos acuerdan preferir.
 3. El relato incluye un proceso que continúa y admite un dato que el narrador no conoce.
 4. La nueva historia usa los pedidos incumplidos para confirmar el retiro que narraba antes.
-
-